

PALABRAS DEL RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ, DOCTOR SALOMÓN LERNER FEBRES, EN  
LA APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO 1999

EXCMO. MONSEÑOR JUAN LUIS CIPRIANI THORNE, ARZOBISPO  
DE LIMA, PRIMADO DEL PERÚ Y GRAN CANCELLER :

EXCMO. MONSEÑOR LUIS BAMBAREN GASTELUMENDI,  
OBISPO DE CHIMBOTE Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA  
EPISCOPAL PERUANA :

EXCMO. MONSEÑOR FORTUNATO BALDELLI,  
NUNCIO APOSTOLICO EN EL PERU :

SEÑOR INGENIERO FREDDY APONTE, PRIMER VICE-  
PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES :

SEÑORES AUTORIDADES ECLESIASTICAS Y UNIVERSITARIAS :

## ANTIGUOS RECTORES DE NUESTRA UNIVERSIDAD

SEÑORES MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA:

SEÑORAS Y SEÑORES

*“Feliz el hombre que medita sobre la sabiduría, y que razona con inteligencia, que reflexiona en su corazón sobre los caminos de la sabiduría y se aplica a sus secretos. Él la persigue como el cazador y se halla atento sobre su huella, se inclina a sus ventanas y escucha a sus puertas, se aposenta cerca de su morada y fija una estaca en sus murallas, levanta su tienda en las proximidades y allí se acomoda en un retiro de dicha, coloca a sus hijos bajo su protección y halla abrigo en su ramaje; bajo su sombra está protegido del calor y se establece en su gloria”. (Si 14, 20-27).*

Con estas hermosas palabras de las Sagradas Escrituras, el Santo Padre inicia el capítulo II, titulado *Credo ut intéllegam*, de la reciente encíclica *Fides et ratio. Creo para entender* quizá sea el más justo motivo de todos

quienes desean la sabiduría, puesto que aún si les dan las espaldas a la Revelación, los que busquen acercarse a la verdad deben hacerse, y ello en un modo amplio, creyentes. Fe y razón son así dos vertientes inseparables de la conciencia humana y, para el católico, fuentes de nuestra dignidad, de nuestra libertad. Sin embargo ¿Por qué anhelar la sabiduría? ¿Por qué aventurar nuestro intelecto en la búsqueda de nuevas verdades que, bien sabemos, no siempre habrán de ser reconfortantes? Nos lo dice el Antiguo Testamento: el amante de la sabiduría aspira a la dicha, quiere para sí y para su progenie una casa feliz que lo albergue y lo proteja. Y el Evangelio nos recuerda que no ha de construirse una casa en la arena, sino sobre sólidos cimientos. De allí que quienes buscan la verdad y no cesan en descifrar los enigmas del universo son los que piensan y sueñan que el mundo puede ser en verdad una mejor casa para todos. Para ellos, no hay ni puede existir bien más valioso, más anhelado, que la sabiduría.

A partir de esta convicción, deseo hoy recordar junto a ustedes que la Universidad, casa de la inteligencia y del saber, es el lugar donde se congregan aquellos que van persiguiendo la verdad y que, por tanto, esta experiencia expresa de modo privilegiado la aventura humana por la que buscamos la felicidad. Y esto que menciono no son simples tesis teóricas,

menos aún artificios retóricos. Puedo dar testimonio de que, como alumno y como profesor, he disfrutado en la Universidad y en estos claustros desde hace casi cuarenta años la dicha de compartir momentos de estudio y reflexión al lado de maestros y alumnos distinguidísimos, a quienes aún la ingenua pregunta del adolescente curioso por conocer despertaba gozosas emociones; he sido así testigo de empresas intelectuales extraordinarias y de cómo todas las disciplinas, quebrando sus horizontes, participaban de un diálogo rico y plural.

Construida sobre los sólidos cimientos de la fe y de la razón, la Universidad Católica es aquel espacio en el que el corazón y el intelecto de nuestros estudiantes encuentran la tierra en la que habrá de germinar una personalidad propia y fundamentada que anhele y persiga la sabiduría que conduce a la felicidad. Siendo elegido rector, convoqué a la comunidad a trabajar en la consolidación de este carisma; hoy, a pocos días de concluir mi mandato, hondamente satisfecho por la labor que profesores, estudiantes y trabajadores han sabido cumplir, me corresponde volver a llamar a todos, una vez más, a la reafirmación de nuestros valores y principios.

Esta ya tradicional ceremonia por la que se inaugura un nuevo año de vida académica, como comprenderán, posee para mí un significado especial: me hallo en la obligación de recapitular las líneas centrales de nuestra marcha institucional en estos cinco años. Sin embargo, lejos de ofrecerles una detallada memoria de lo realizado en este lustro, me limitaré tan sólo a mencionar asuntos significativos de nuestro quehacer, y ello porque entiendo que el mejor balance de lo que ha sido mi experiencia en el Rectorado sólo podrá establecerse a partir de la propuesta que esbozaré para una reflexión conjunta acerca de las metas más importantes que definen nuestra identidad y misión, las que finalmente han brindado coherencia a las líneas de política institucional que hemos seguido.

Reconociéndonos como comunidad, hemos llevado adelante una política de comunicación permanente con los miembros del claustro. Ello ha permitido que cumplamos con éxito un proceso de autoevaluación que nos ha iluminado sobre nuestras necesidades presentes y futuras, para así trazar las líneas de una planificación que esperamos conduzca a la solución de nuestros principales problemas.

En los temas referentes a la vida académica, hemos procurado el perfeccionamiento continuo de nuestros profesores, brindándoles el apoyo necesario para que obtengan los más altos grados académicos, multipliquen su actividad de investigación y hagan uso de los métodos y técnicas más apropiados para la enseñanza. Es así como se ha incrementado significativamente el número de profesores con nuevos maestros y doctores; ha crecido el número de investigaciones que han asumido muchas veces el carácter interdisciplinario, trabajos que han sido cumplidos de modo cada vez más frecuente en el marco de las relaciones académicas establecidas con prestigiosas universidades del extranjero. Se han fundado diversos centros de investigación e institutos y nuestra producción editorial ha contribuido a la difusión de esta tarea con una labor singular en el Perú, tanto en lo que se refiere a la cantidad de libros y revistas que publicamos como a la calidad de los trabajos que se han dado a conocer.

Se ha creado una nueva Facultad y su respectivo Departamento, los de Ciencias y Artes de la Comunicación, pues comprendemos la importancia que reviste en el mundo actual la formación de comunicadores preparados y honestos. Son once las nuevas maestrías que han nacido, a las cuales se

añaden los doctorados de Derecho y Filosofía; nos aprestamos asimismo a la apertura de ciclos doctorales de estudio en otras áreas de Humanidades y en las Ciencias Sociales. A todo ello ha de sumarse la permanente tarea de renovación de los currículos en nuestras distintas especialidades y de modo particular los positivos e importantes cambios proyectados para nuestros Estudios Generales.

Concientes de que el proceso educativo ha de extenderse a lo largo de toda la vida, hemos creado el Centro de Educación Continua, que aspira a actualizar los conocimientos de quienes ya son profesionales y a través de cursos de extensión permite que el espíritu universitario trascienda los límites formales del campus.

Nuestro alumnado en los últimos años ha crecido de manera moderada. El ingreso a nuestra Universidad ha sido objeto de un detenido análisis; por tal motivo se ha organizado la Primera Opción que permite, introduciendo criterios de equidad, el acceso a nuestra institución de los mejores estudiantes de la secundaria, seleccionados en todo el país a través de un proceso especial que ha sido cuidadosamente evaluado. Asimismo, nuestra Universidad ha considerado oportuno acoger a alumnos que, con calidad

académica, en razón del número reducido de vacantes en los exámenes de ingreso, estuvieron cercanos a ser admitidos. Conforman ellos el llamado Ciclo Inicial, en el cual fortalecen sus aptitudes académicas y se familiarizan con el quehacer universitario.

Nuestra actividad en los dominios del arte y la cultura ha sido intensa. Síntesis emblemática de lo cumplido en la promoción de la música, el teatro, la danza, las artes plásticas, el cine, es nuestro Centro Cultural, que ha ganado ya un lugar de prestigio dentro de la sociedad civil.

La Universidad no puede dejar de proyectarse y servir a la comunidad, de allí que, al tiempo que se ha ampliado y profundizado el horizonte académico de nuestra labor de cooperación con otras universidades del país, especialmente las no metropolitanas, también se han cumplido actividades relevantes en los ámbitos de la Proyección Social. Hemos brindado así una decidida colaboración a las labores pastorales de la Iglesia, entre ellas las de Caritas y otras campañas de solidaridad; cabe destacar el entusiasmo desplegado por profesores y estudiantes en apoyo a las prelaturas de Huari, Sicuani y el Callao, tanto en la preparación de agentes pastorales como en la investigación del entorno social. Ello para



no detallar otras acciones en defensa de la niñez abandonada y de la promoción de comunidades en estado de necesidad.

En lo que respecta a la administración de recursos económicos, no hemos dejado de vernos afectados por las dificultades propias del país. A pesar de eso, hemos logrado mantener los salarios de los profesores por encima del nivel inflacionario. La política presupuestaria ha debido lidiar con la carencia de recursos que antes provenían del sector público y privado; sin embargo, se ha mantenido la configuración heterogénea de nuestro alumnado en lo que se refiere a estratos socioeconómicos. Gracias a ello, dos tercios de nuestros estudiantes se encuentran en las escalas más bajas de pensiones; debo recordar que el ingreso por este rubro sólo cubre el 60 por ciento del presupuesto anual; el saldo es financiado a través de servicios paralelos y diversas propiedades que la Universidad administra. La inversión en infraestructura y equipamiento en este periodo ha sido considerable: se ha ampliado el campus en un área construida en 22,000 metros cuadrados y hemos dedicado a la compra de laboratorios y equipos de computación más de 12 millones de dólares. Toda esta inversión nos ha provisto de nuevos y actualizados recursos para atender las necesidades de formación técnica y científica propias de nuestro tiempo. Finalmente,

gracias a una cuidadosa y transparente administración financiera, el patrimonio de la Universidad se ha incrementado en una proporción significativa, lo que nos otorga la posibilidad de enfrentar los próximos años con un respaldo sólido y estable.

Lo mencionado constituye apenas el esbozo de un trabajo extenso y concertado, cuyo propósito ha sido el de consolidar la misión universitaria en un contexto que ha buscado trastocar el fundamento mismo de la tarea académica sometiéndolo a los criterios del mercado y al lucro como valor último. No somos, por cierto, una institución ajena a los avatares diarios que nos obligan a plantear cómo administrar los recursos con que contamos a fin de aspirar al crecimiento y al desarrollo; de ello no se sigue que debemos desvirtuar la tarea que consideramos más propia y con la cual contribuimos a la Iglesia y al país.

Mi paso por el Rectorado, que ha contado en todo momento con la entrega ilimitada y el leal apoyo de los Vicerrectores, no ha podido menos que confirmarme en una convicción: el único modo de brindar un fértil servicio a la fe, a la sociedad y a las grandes aspiraciones de nuestros pueblos, es seguir firmemente el sentido fundamental que, hoy como ayer, ha regido a

la Universidad. Desde la Academia fundada por Platón, desde las primeras Universidades medievales, debe reconocerse que la búsqueda razonada de la verdad ha sido fruto de una experiencia en comunidad y diálogo y la esencia misma del quehacer intelectual que cultivamos. Verdad objetiva y certeza interior coinciden en otorgar sentido a estas ideas, las cuales asumo como un credo. Así, pues:

- Creo, en una comunidad en la que estudiantes y profesores se reúnen libremente para ejercer la crítica abierta y fundamentada; ya que sólo de este modo mujeres y hombres pueden moldearse en su integridad, no ahogados por la apetencia de éxitos inmediatos, ni doblegados por prejuicios que entorpezcan la búsqueda de una visión propia y original.
- Creo en una comunidad que es también Iglesia, que reconoce la gracia de la fe como impulso hacia la verdad, una fe que dialoga con la ciencia y la interroga.
- Creo en una comunidad que entiende que su autonomía es una propiedad intrínseca a su esencia, condición para dar cumplimiento a lo que ella aspira.

- Creo en una comunidad que incentiva más el diálogo que el soliloquio, que busca por la fuerza de la razón convencer y no vencer y que, partiendo de la pluralidad de temperamentos, especialidades y perspectivas, va a la caza de la unidad saber.
- Creo en una comunidad que, confiando en una razón abierta, conciente de sus límites, explora libremente la realidad y se encara así a sus múltiples planos, sus intrincadas aristas.
- Creo en una comunidad dispuesta a enfrentar con inteligencia los desafíos de su tiempo, a abrirse al mundo moderno para entender a la humanidad de hoy, sin renunciar a su deber ser, que no es otro que el afirmarse como casa de formación de personas dignas y libres.
- Creo en una comunidad que busca en su quehacer un modo de acercarse a la justicia, la solidaridad y la paz.
- Creo en una comunidad comprometida con el país, que viene del él y va hacia él, que lo representa en sus gentes y en sus aspiraciones.

- Creo en una comunidad madura que sea a la vez un concierto de voluntades, en donde se oigan todas las voces y cuya densidad moral emane del consenso de quienes la integran.
- Creo en la vocación tantas veces manifiesta de sus profesores quienes, realizando innumerables sacrificios, ofrecen su empeño a la tarea de preservar nuestra identidad.
- Creo en los nobles ideales de nuestros estudiantes, jóvenes valientes de corazón amplio, quienes deben progresivamente madurar sus conciencias, cultivar la tolerancia y hacerse por tanto dialogantes de modo que dentro y fuera de las aulas, demuestren cómo se han de asumir los deberes y derechos que nacen de haber sido admitidos a una institución como la nuestra.

En verdad, esta confesión expresa el pensamiento y los sentimientos de todos los miembros de la comunidad de la que formo parte y a la que represento. Por ello, permítaseme ahora, al concluir, recurrir a la primera persona del plural, que asumo no simplemente porque así lo exigen los usos académicos:

- Creemos los miembros de este claustro en nuestra tarea formadora y que comprometida con el saber sólo puede cumplirse en un ámbito de libertad, por ello no usurpamos el nombre noble de Universidad.
- Creemos en nuestro carácter católico, asumido por convicción, el cual no se agota simplemente en un nombre, pues reside en la adhesión lúcida y libre al mensaje de Cristo a partir del cual cobra sentido nuestra observancia de preceptos externos.
- Creemos en la unidad de la Verdad, que es buena y bella, y por eso la buscamos libremente, en el diálogo, con la crítica honesta, a través del conocimiento, el cual es para nosotros un modo privilegiado de solicitar la Gracia.
- Creemos en los principios evangélicos y rescatamos en nuestra vocación de verdad las virtudes superiores de la Fe, la Esperanza y el Amor.
- Creemos en la tradición que nos sostiene, en la solidez demostrada en todos y cada uno de los años de una historia que nos enorgullece.

- Creemos, en fin, en la excelencia de nuestra vida presente y en las hermosas y fundadas esperanzas con las que nos abrimos al futuro.

Es con estas profundas convicciones que nos dirigimos, una vez más, a cumplir este año nuestra misión superior; permita la Providencia que nuestra comprometida entrega alcance, como ha sucedido en el pasado, los más logrados frutos.

Gracias

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

24-3-99

PALABRAS DEL RECTOR EN EL RECONOCIMIENTO DEL GRAN  
CANCELLER

Su Excelencia Monseñor Juan Luis Cipriani Thorne:

En nombre del claustro al cual se integra le doy una grata bienvenida y con sólidas esperanzas en la armonía que reinará en el trabajo compartido al servicio de nobles causas, le hago entrega de la medalla de nuestra Casa de Estudios. A través de este símbolo, y en cumplimiento a lo señalado por nuestros Estatutos, lo reconozco como Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Consecuentemente, le solicito que luego de su Discurso de Orden, declare inaugurado el presente año académico de nuestra Universidad.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Marzo 24, 1999